

**2 Crónicas 29:27-32:8**  
**Por Chuck Smith**

*Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel. (2 Crónicas 29:27)*

David había inventado muchos instrumentos musicales y había ordenado al coro y demás, y cuando ellos comenzaron a quemar el sacrificio, ellos comenzaron a cantar y adorar a Dios una vez más. Y así la hermosa imagen, realmente, de la adoración a Dios restableciéndose allí en el templo.

*Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto. (2 Crónicas 29:28)*

La ofrenda quemada era la ofrenda de consagración. Ellos ofrecieron una ofrenda por el pecado porque habían pecado contra Dios. Pero luego la ofrenda quemada, recuerde usted él dice, “Yo he hecho un pacto para servir al Señor”. De esto se trataba la ofrenda quemada. La ofrenda quemada era la ofrenda de consagración. Es la consagración de mi vida para servir a Dios.

Y así la Biblia dice, “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo”, no como un sacrificio de pecado, sino un sacrificio de ofrenda quemada, “santo, agradable a Dios” (Romanos 12:1). En otras palabras, “Aquí, Dios, está mi cuerpo. Yo sacrifico mi cuerpo a ti. O sea, estoy consagrando mi vida y mi cuerpo para servirte a Ti”. De esto se trataba esta ofrenda quemada, la ofrenda de consagración.

*Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente: (2 Crónicas 29:30)*

Así que ellos comenzaron a cantar las canciones.

*y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron. Y respondiendo Ezequías dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos. (2 Crónicas 29:30-31)*

A veces, hay un concepto erróneo de que nosotros podemos dictar justicia. Imposible. La adoración a Dios debe siempre brotar de un corazón libre. Usted no puede forzar a las personas a adorar a Dios. Esto siempre debe salir de un corazón libre. Lo que sea que usted de, a usted mismo, aquello que usted tiene, siempre debe hacerse libremente y voluntariamente desde su corazón. Así que las personas, tantas como había generosos de corazón, fueron y adoraron.

*Y se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente. (2 Crónicas 29:36)*

Realmente, esto fue un trato rápido.

*Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel. Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo: Porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había*

*reunido en Jerusalén. Esto agradó al rey y a toda la multitud. Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, (2 Crónicas 30:1-5)*

Lo cual está casi en la base del Monte Hermón en la parte Norte del Valle de Hula sobre el Mar de Galilea.

*Fueron pues correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volved a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria. (2 Crónicas 30:6)*

Así que note usted, ahora se están dirigiendo al remanente que había escapado de la mano del rey de Asiria. Y ellos estaban allí en las tribus del Norte, Manasés, Efraín, Simeón demás.

*No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis. No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros. Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra: porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él. (2 Crónicas 30:7-9)*

Ezequías envió esta carta. Vea usted, habían llegado los Asirios y habían tomado el reino del Norte. Ellos habían tomado a las personas cautivas y solo un remanente de personas habían quedado. El les escribe a ellos y dice, "Miren, vengan y regresen a Dios. Si nosotros nos volvemos a Dios, Dios obrará y sus

familias que fueron llevadas en cautiverio, regresarán. Regresemos realmente con todo nuestros corazones a Dios. Vengan y adoremos a Dios.” Y fue un intento de unir nuevamente a las personas y atraer a aquellos del reino del norte a regresar a la adoración a Dios, un hermoso intento de parte de Ezequías. Luego su declaración a ellos, “Si ustedes hacen esto, de seguro Dios bendecirá porque Dios es bondadoso y misericordioso”. Ese fue el incentivo de Ezequías. “Vuélvanse al Señor”.

No obstante, las personas en el reino del norte solo se burlaron de los mensajeros que llegaron. Denigraron su mensaje. Sin embargo, muchos de ellos regresaron para celebrar la Pascua y una gran multitud se reunió en Jerusalén. Este sería un evento trascendente. Aquí la adoración a Dios había sido olvidada por mucho tiempo y ahora un gran día de celebración, el día de la Pascua, y ellos se reunirían y las multitudes se reunirían en Jerusalén para la Pascua.

E incluso para reunirse para la Pascua, era necesario pasar por un rito de purificación. Lo que usted debía hacer era afeitarse la cabeza y luego ir al templo cada día y pasar por ciertos baños y demás, para ser santificado, para limpiarse a usted mismo, realmente, de la profanación del mundo gentil. Y esto era especialmente así para aquellos que habían estado viviendo en naciones gentiles y habían regresado a Jerusalén para los días de fiesta. Era necesario limpiarse de toda la polución de los gentiles, así que ellos tenían este rito de purificación.

Recuerde a usted cuando Pablo regresó a Jerusalén y llegaban los días de fiesta y Pablo quería participar en la fiesta en Jerusalén mientras él estuviera allí. Así que comenzó los ritos de purificación y comenzó a apadrinar un par de jóvenes hombres en los ritos de purificación, porque usted no podía trabajar durante este tiempo, así que usted necesitaba a alguien que lo apadrine.

Entonces Jacobo dijo, “Pablo, yo he escuchado que tú has estado agitando a los judíos en las ciudades gentiles y que no has sido un buen judío, y

has caído en las prácticas de los gentiles y demás. La iglesia está un poco enojada contigo. Ellos han oído que tú eres un radical entre los gentiles. Así que ¿Por qué no te calmas y tomas el papel de un buen judío y pasas por los ritos y apadrinas a estos dos muchachos para mostrar a todos que, tú sabes, aún eres un judío”.

Así que Pablo, para estar en paz fue al templo, atravesó por los ritos de purificación. Pero allí había algunos de los judíos de Asia que también estaban siendo purificados, y que vieron a Pablo y dijeron, “Este es el hombre que ha creado todos esos problemas en Asia”. Y un gran tumulto donde Pablo fue salvado, realmente, de un linchamiento por la guardia romana y fue llevado a la fortaleza de Antonio, donde mientras iba hacia ese lugar, él le dijo al guardia, “Permíteme hablar con estas personas un momento”. Y el guardia dijo, “Bien”.

Y Pablo comenzó a predicarles a estas personas. Agitaba sus brazos, “Tranquilos amigos”. Ellos estaban todos afuera gritando, “Mátenlo. Desháganse de él”. Y, “Permítanme hablar con ustedes amigos. Cálmense un momento”. Y todos hicieron silencio y Pablo comenzó a decirles, “Miren, yo sé cómo se sienten. Yo sé en qué lugar están ustedes. Yo era como ustedes. Los fariseos testificarán. Yo era uno de ellos. De hecho, yo perseguía a la iglesia. Yo pensaba que estaba haciendo un servicio para Dios, así como ustedes hoy. Yo sé en qué lugar están ustedes. Yo sé exactamente como se sienten ustedes. De hecho, fue cuando yo estaba en camino a Damasco que fue capturado por Jesucristo. Y Él me dijo, ¿Por qué me persigues? Y yo dije, ¿Quién eres Tú, Señor, debo servirte? Y Él dijo, Yo soy Jesús a quien tú persigues”. Y Pablo dijo, “Y Él me habló y me dijo que me enviaría a los gentiles”.

Cuando él dijo la palabra “gentiles”, las cosas se liberaron. Las personas comenzaron a rasgar sus vestiduras, a lanzarlas por el aire, comenzaron a gritar y demás. Y él estaba hablándoles a las personas en hebreo para que el capitán romano no pudiera entender. Él, por supuesto, conocía el Latín, pero él no sabía lo que Pablo había dicho. Y la multitud comenzó a precipitarse y él dijo, “Llévenlo

adentro, rápido”. Y ellos llevaron a Pablo dentro de la fortaleza. Y él dijo, “Averigüen lo que él les dijo a esas personas. Azótenlo. Hagan que él les diga”. Se creó un gran tumulto allí afuera.

Así que Pablo estaba pasando por este mismo rito de purificación.

Ahora bien, las personas habían venido. Pero aquí ellos se estaban demorando y el tiempo para la ceremonia había llegado y ellos llegaron. Ellos no tuvieron el tiempo suficiente para pasar por todos los ritos de santificación. Así que Ezequías dijo, “Señor, ten misericordia de esta pobre gente. Ellos han venido de tan lejos hasta aquí para adorarte. Permite que ellos vengan sin los ritos. Permite pasar por alto todos los rituales y solo recíbelos, Señor”.

Y el Señor habló y dijo que Él los recibiría sin los rituales para que ellos fueran presenciar la Pascua. Así que fue un momento decisivo nuevamente para las personas y regresar ellos mismos a Dios.

*Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios, (2 Crónicas 30:18)*

Me gusta eso.

*todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios, a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario. Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo. Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con grande gozo: (2 Crónicas 30:19-21):*

Tan grande la celebración que ellos decidieron continuar por siete días. Así que continuaron siete días alabando al Señor.

*Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres. (2 Crónicas 30:22)*

Y luego determinaron seguir durante siete días más.

*Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén. (2 Crónicas 30:26)*

Por muchos, muchos años.

*Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo: y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo. Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí, salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión. (2 Crónicas 30:27-31:1)*

Así que fue un reavivamiento espiritual, un movimiento espiritual. Mientras estas personas regresaban al norte, ellos rompieron todas las imágenes, los ídolos de Baal, y los lugares de adoración de los dioses paganos que habían sido establecidos en el reino del norte. Así que hicieron una limpieza de la tierra de todos los remanentes de la idolatría en la que habían caído.

*Y arregló Ezequías la distribución de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno según su oficio, los sacerdotes y los levitas para ofrecer el holocausto y las ofrendas*

*de paz, para que ministrasen, para que diesen gracias y alabasen dentro de las puertas de los atrios de Jehová. El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos a mañana y tarde, y para los holocaustos de los días de reposo, nuevas lunas, y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová. Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová. (2 Crónicas 31:2-4).*

Y las personas trajeron en abundancia así que estaba colmado para la casa del Señor.

*De esta manera hizo Ezequías en todo Judá: y ejecutó lo bueno, recto, y verdadero, delante de Jehová su Dios. En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado. (2 Crónicas 31:20-21)*

Ahora, en el capítulo 32, encontramos que,

*Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas. Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén, Tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron. (2 Crónicas 32:1-3)*

Él dijo, “¿Por qué debería él venir y encontrar toda esta agua aquí? Detengamos todas las fuentes para que ellos no sepan donde están los suministros de agua que están fuera de la ciudad de Jerusalén”. Así que fueron a cegar todas las fuentes que estaban fuera de la ciudad de Jerusalén.



*Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo: Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él es el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá. (2 Crónicas 32:6-8)*

Ezequías reunió a las personas en las calles de Jerusalén y dijo, “No teman; no desmayen. Hay más con nosotros que con ellos”. Con el ejército Sirio, había al menos 185 mil tropas peleando. Y aquí está el rey diciendo, “No teman. No se preocupen. Hay más con nosotros que los que están con ellos”.

¿Puede usted imaginarse lo que sería ver a 185 mil hombres viniendo sobre la colina? Es mucha gente. “No teman. No se preocupen. Son más con nosotros que con ellos; porque con ellos está el ejército de carne, pero con nosotros está Jehová Dios”. Oh, cuánto necesitamos nosotros darnos cuenta de esto, “Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).

Siempre hay más por nosotros y con nosotros que los que están con el enemigo. “Mayor es aquel que está en ti, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).